



Parroquia Sagrado Corazón de Jesús (san Diego)
Cartagena
RECURSOS LITÚRGICOS



EPIFANÍA

1. Monición de entrada.

Llegados a la recta final de la Navidad hoy conmemoramos la solemnidad de la Epifanía, más conocida como el día de reyes. Poco tienen que ver las cabalgatas que vemos estos días por nuestras calles con el camino de aquellos magos de oriente que, siguiendo la estrella del cielo, buscaban al salvador del mundo. La palabra epifanía significa manifestación. Hoy, le pedimos a Dios que, sin prestar tanta atención a los espectáculos y luces de este mundo, nos centremos en la luz de Dios que nos conduce hasta el niño Jesús. No tengamos miedo a la oscuridad de la noche porque en ella se enciende la estrella errante que nos ilumina.

2. Monición a las lecturas.

Tanto el profeta Isaías como san Pablo en su carta a los efesios se adelantan a su época manifestando con toda claridad que la luz de Dios brilla para todos los pueblos, no sólo para el propio. San Mateo lo ratifica en su evangelio, que, aun siendo escrito para los judíos, se abre a los pueblos de toda la tierra, representados por los magos de oriente que buscan al niño Dios. Que esta Palabra sea como la luz que alumbra a los buscadores de la verdad, iluminando el camino de nuestras vidas para llevarnos al Señor.

3. LECTURAS.

1ª Lectura.

Lectura del libro de Isaías (60,1-6)

¡LEVÁNTATE y resplandece, Jerusalén, porque llega tu luz; la gloria del Señor amanece sobre ti! Las tinieblas cubren la tierra, la oscuridad los pueblos, pero sobre ti amanecerá el Señor, y su gloria se verá sobre ti. Caminarán los pueblos a tu luz, los reyes al resplandor de tu aurora. Levanta la vista en torno, mira: todos éstos se han reunido, vienen hacia ti; llegan tus hijos desde lejos, a tus hijas las traen en brazos. Entonces lo verás, y estarás radiante; tu corazón se asombrará, se ensanchará, porque la opulencia del mar se vuelca sobre ti, y a ti llegan las riquezas de los pueblos. Te cubrirá una multitud de camellos, dromedarios de Madián y de Efá. Todos los de Saba llegan trayendo oro e incienso, y proclaman las alabanzas del Señor.

Palabra de Dios

SALMO RESPONSORIAL (71)

Se postrarán ante ti, Señor, todos los pueblos de la tierra.

Se postrarán ante ti, Señor, todos los pueblos de la tierra.

Dios mío, confía tu juicio al rey, tu justicia al hijo de reyes,
para que rija a tu pueblo con justicia, a tus humildes con rectitud. ®

En sus días florezca la justicia y la paz hasta que falte la luna;
domine de mar a mar, del Gran Río al confín de la tierra. ®

Los reyes de Tarsis y de las islas le paguen tributo.
Los reyes de Saba y de Arabia le ofrezcan sus dones;
póstrense ante él todos los reyes, y sírvanle todos los pueblos. ®

Él libraré al pobre que clamaba, al afligido que no tenía protector;
él se apiadaré del pobre y del indigente, y salvaré la vida de los pobres. ®

2ª Lectura.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios (3,2-3a.5-6):

Hermanos:

Habéis oído hablar de la distribución de la gracia de Dios que se me ha dado en favor de vosotros, los gentiles. Ya que se me dio a conocer por revelación el misterio, que no había sido manifestado a los hombres en otros tiempos, como ha sido revelado ahora por el Espíritu a sus santos apóstoles y profetas: que también los gentiles son coherederos, miembros del mismo cuerpo, y partícipes de la misma promesa en Jesucristo, por el Evangelio.

Palabra de Dios

EVANGELIO

Lectura del santo evangelio según san Mateo (2,1-12):

Habiendo nacido Jesús en Belén de Judea en tiempos del rey Herodes, unos magos de Oriente se presentaron en Jerusalén preguntando:

«¿Dónde está el Rey de los judíos que ha nacido? Porque hemos visto salir su estrella y venimos a adorarlo».

Al enterarse el rey Herodes, se sobresaltó y toda Jerusalén con él; convocó a los sumos sacerdotes y a los escribas del país, y les preguntó dónde tenía que nacer el Mesías. Ellos le contestaron:

«En Belén de Judea, porque así lo ha escrito el profeta:

“Y tú, Belén, tierra de Judá,
no eres ni mucho menos la última
de las poblaciones de Judá,
pues de ti saldrá un jefe
que pastoreará a mi pueblo Israel”».

Entonces Herodes llamó en secreto a los magos para que le precisaran el tiempo en que había aparecido la estrella, y los mandó a Belén, diciéndoles:

«Id y averiguad cuidadosamente qué hay del niño y, cuando lo encontréis, avisadme, para ir yo también a adorarlo».

Ellos, después de oír al rey, se pusieron en camino y, de pronto, la estrella que habían visto salir comenzó a guiarlos hasta que vino a pararse encima de donde estaba el niño.

Al ver la estrella, se llenaron de inmensa alegría. Entraron en la casa, vieron al niño con María, su madre, y cayendo de rodillas lo adoraron; después, abriendo sus cofres, le ofrecieron regalos: oro, incienso y mirra.

Y habiendo recibido en sueños un oráculo, para que no volvieran a Herodes, se retiraron a su tierra por otro camino.

Palabra del Señor

ORACIÓN DE LOS FIELES (Preces)

1. Que toda la humanidad encuentre más poderosa la búsqueda de la verdad, la paz y la justicia que el poder y la violencia. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
2. Por todas las personas que buscan la verdad, por los sabios, científicos, investigadores... para que no se cierren a la voz de Dios que clama desde el universo guiándoles con su luz. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
3. Por todos los niños que en estas fechas reciben con ilusión sus regalos. Para que sepan descubrir, a través de sus padres y educadores, el regalo de una familia unida y en paz. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
4. Para que sepamos darle al Señor lo mejor de nosotros mismos (representado por el oro), nuestro sacrificio hecho oración (representado en el incienso), y la mirra de nuestra lucha profética en favor de la justicia. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**
5. Para que nuestra Iglesia sea verdaderamente católica, es decir, universal y abierta a todos los pueblos de la tierra. Que sea una casa de encuentro donde compartir la fraternidad sin dejarnos llevar por la tentación del inmovilismo o las ideologías extremistas que nada tienen que ver con la fe. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

ACCIÓN DE GRACIAS

Mira a lo alto; ha llegado tu estrella.
Déjate enamorar por ella.
Sal de ti mismo, no tengas miedo,
pues Dios protege a los suyos
de los embaucadores y mentirosos.
Busca con sinceridad
y encontrarás la senda
que conduce a la verdad.
Prepara tus dones;
ofrece a Dios el oro de tu vida,
el incienso de tu silencio reverente
y la mirra con la que unges tu cuerpo
tras el sacrificio cotidiano.
Deja que, en sueños,
Dios te muestre nuevas sendas,
para que tu camino no derive en círculo vicioso.
Y, si al regreso, no ves ninguna luz en el cielo,
no dudes de que ahí sigue, brillando.
Sin darte cuenta,
tú mismo te habrás convertido en estrella
que alumbra el camino de los peregrinos.
Porque ninguna estrella puede ver su propia luz;
sólo viven para dar luz a los demás.

HOMILÍA

Hay luz para todos aquellos que miran; basta con abrir los ojos, con fijarse un poco, pues como dice el refrán “no hay más ciego que el que no quiere ver”. Vivimos en un mundo de destellos fulgurantes que nos deslumbran y ciegan. La luz de Dios es diferente, no es espectacular, no hace daño a la vista, sino que, más bien, se deja buscar tenuemente, enamorando con su constancia y frágil belleza. La humanidad se empeña en romper la noche con luces fulgurantes; hay miedo a la noche; por eso la combatimos. De la misma forma tenemos miedo al dolor, a la desorientación, a la crisis. Pero la noche es necesaria, pues en ella Dios se revela con más ingenio. Busca en tu noche la estrella; pero ¡cuidado! No te dejes engañar por las luces deslumbrantes. Busca más bien en el cielo sin dejarte seducir por los reclamos del mundo.

Sólo un verdadero Rey sabe humillarse ante lo pequeño. Los reyes de pacotilla se creen grandes, se separan de aquellos a los que gobiernan llevando una vida que ninguno de los suyos se puede permitir. Los reyes de verdad siempre van en búsqueda de la verdad y la justicia, no temen lo desconocido porque se fían de Dios y no han de vivir preocupados por mantener sus conquistas humanas, pues todo lo suyo es para su pueblo, no para ellos.

Un rey de verdad no entiende de fronteras, tiene su casa y sus palacios siempre abiertos, al servicio de todos, sin nada que ocultar, sin nada que retener porque su dicha es el bien del otro. Así, para un rey de verdad no hay extranjeros, sino personas, recibiendo a los extranjeros como mensajeros de Dios que vienen cargados no sólo de retos, sino también de una riqueza y unas palabras nuevas con las que enriquecer el corazón. Esta es la buena nueva del Evangelio: todos sin excepción estamos llamados a seguir la estrella; no hay razas cuando se busca la verdad desde el Amor. Dios no está monopolizado por ninguna raza, cultura, religión o creencia. Más allá de nuestros límites no hay desconocidos, sino personas llamadas a ser nuestros hermanos.

Así es; los reyes buscan, viajan, lo dejan todo con tal de encontrar la salvación; arriesgan sus vidas, se hacen humildes preguntando; no tienen miedo de mostrar su ignorancia; no viven seguros más que de su búsqueda. Pero, ¡cuidado! A los reyes buenos el mal los intenta manipular y engañar. El mal es cómodo, no viaja, no sale más que para matar, pues tiene mucho que perder. Herodes envía a los reyes a buscar por él sin arriesgar su vida en el camino; por eso se queda sin nada; y es que sólo encuentra el que busca con sincero corazón y sin mentiras.

Oro, incienso y mirra representan lo mejor del ser humano, el culto verdadero y los ungüentos que rememoran la cruz y la muerte del niño nacido en Belén, pues a fin de cuentas Cristo empieza a morir y a resucitar desde que nace en Belén, como un verdadero Rey, que dejando su trono celestial se hace pequeño, se deja educar por la humanidad, sale al encuentro de los suyos para que estos tengan vida y no se ahoguen en un océano de mediocridad y mentira. Por eso su luz brilla eternamente y los destellos fulgurantes de este mundo no logran ensombrecerla; las luces de este mundo son fugaces, pero la luz de Dios es eterna.

Mira a lo alto; ha llegado tu estrella. Déjate enamorar por ella. Sal de ti mismo, no tengas miedo pues Dios protege a los suyos en sus caminos y no deja que los mentirosos los embauquen. Ofrece a Dios tu oro como símbolo de tu entrega, tu incienso como símbolo de tu adoración y tu mirra como símbolo de la cruz y de tu sacrificio por los demás. Deja que Dios te muestre nuevos caminos en tus sueños para que, de regreso al hogar, no pises otra vez la tierra de la maldad. Seguro que en tu camino de vuelta una luz brillará en tu corazón; aunque no la veas, no dudes que los demás sí. Tú ya no verás la estrella, porque sin darte cuenta tú mismo te habrás convertido en una estrella que alumbra el camino de los demás. Las verdaderas estrellas no ven su propia luz; sólo viven para dar luz a los demás.